

## Encantada, mucho gusto...

¡**Q**ué bueno conocerlos!  
Soy Rosa María Pérez.

Estoy aquí para presentarles a Hernán Fernando Hernando Ferdinando Hernández Fernán Hernandarias y Fernández... ¡El tan famoso Señor Puzzle!

Tuve la gran alegría de ser su institutriz cuando él todavía no había cumplido un año. ¡Era un bebé de lindo! Moreno, con grandes ojos moros (él dice que son ojos árabes), pelo oscuro y risa rápida.

Por él y por su media lengua de la época en que era un chico, mi nombre cambió.

Ahora, en lugar de Rosa María, todo el mundo me dice «Dosa».

Por mí, también su nombre cambió.

Aún era un bebito y ya tenía tal velocidad



para solucionar rompecabezas que empecé a llamarlo «Puzzle» y ahí le quedó también.

Mi señorito Puzzle nació para ser detective.

Desde muy chico demostró una seguridad sorprendente para resolver los casos policiales más difíciles. Pero hace todo a su tiempo, despacio y pensado, porque como siempre le digo: «No te apures que no por mucho madrugar se ven las vacas en camión».

Hoy, tiene 35 años.

Sus padres murieron en un accidente aéreo cuando él era adolescente. Ese triste acontecimiento lo convirtió en el único heredero de una enorme fortuna. Por supuesto que hay un grupo de abogados muy fieles, y como decía mi abuela, «por cuenta de tío rico trabajan Juan y Perico», que administran sus negocios a las mil maravillas. Eso le da la libertad para recorrer tanto su país como el extranjero. Y también para dedicarse a descubrir misterios que siempre surgen a su paso. A nuestro paso, mejor dicho, porque aunque él ya está bastante crecido, nunca dejé de ser su niñera y, además, me convertí en su asistente.

Como mi señorito padece de vértigo y algo de claustrofobia, no viaja en avión ni en coche. Cla-

ro que si tenemos que cruzar el mar, lo hacemos en barco. Pero cuando vamos por tierra, nos movemos a todos lados en su motocicleta, que tiene adosado un sidecar en el que viajo yo. Los dos nos trasladamos con casco y antiparras. Y no sé por qué siempre llevamos tantas valijas.

¡Ah!, no les conté algo. Desde que nació, mi señorito tuvo muchos problemas bronquiales, por eso no pudo ir a ningún colegio. En cambio, tuvo profesores particulares y muchísimas ganas de leer novelas de misterio y antiguas revistas de detectives que guardó para él su abuelo, el viejo Hernández Fernán y Hernandarias. Ese buen hombre fue quien amasó la gran fortuna para su familia.

El señorito Puzzle conoce muchos temas porque estudió varias carreras. Pero él quería ser investigador y, para conseguir su deseo, tomó numerosos cursos por correo y después, vía *e-mail* hasta que logró recibirse de... ¡detective privado!

Por eso, se viste con una mezcla de la ropa de los detectives de las novelas y revistas policiales que leyó. Y siempre se lo ve con jeans, remera, saco largo negro, que muchos llaman «jaquet», y sombrero redondo que se conoce como «bombín»;

además, calza zapatillas y lleva un paraguas que usa como si fuera un bastón.

Es muy educado mi señorito, también tranquilo, y parece despistado porque siempre tropieza o se golpea contra cualquier cosa que se le cruce en el camino.

La primera vez que se enfrentó a un misterio que le pareció de fácil solución, le dije: «Cuidado, señorito, que “alcalde tonto, sentencia pronto” y él me miró como quien no entiende—. Quiere decir que si el que investiga se apura en decidir quién es el delincuente, corre peligro de dejar a un culpable en libertad —le expliqué—».

Y aunque desde ese día, le molestan mis dichos, aprendió algo elemental para un detective.

Por eso, a pesar de sus distracciones, en sus pesquisas siempre se vale de su paciencia y de su buen juicio para llevar a buen final todos los casos que se propone solucionar.